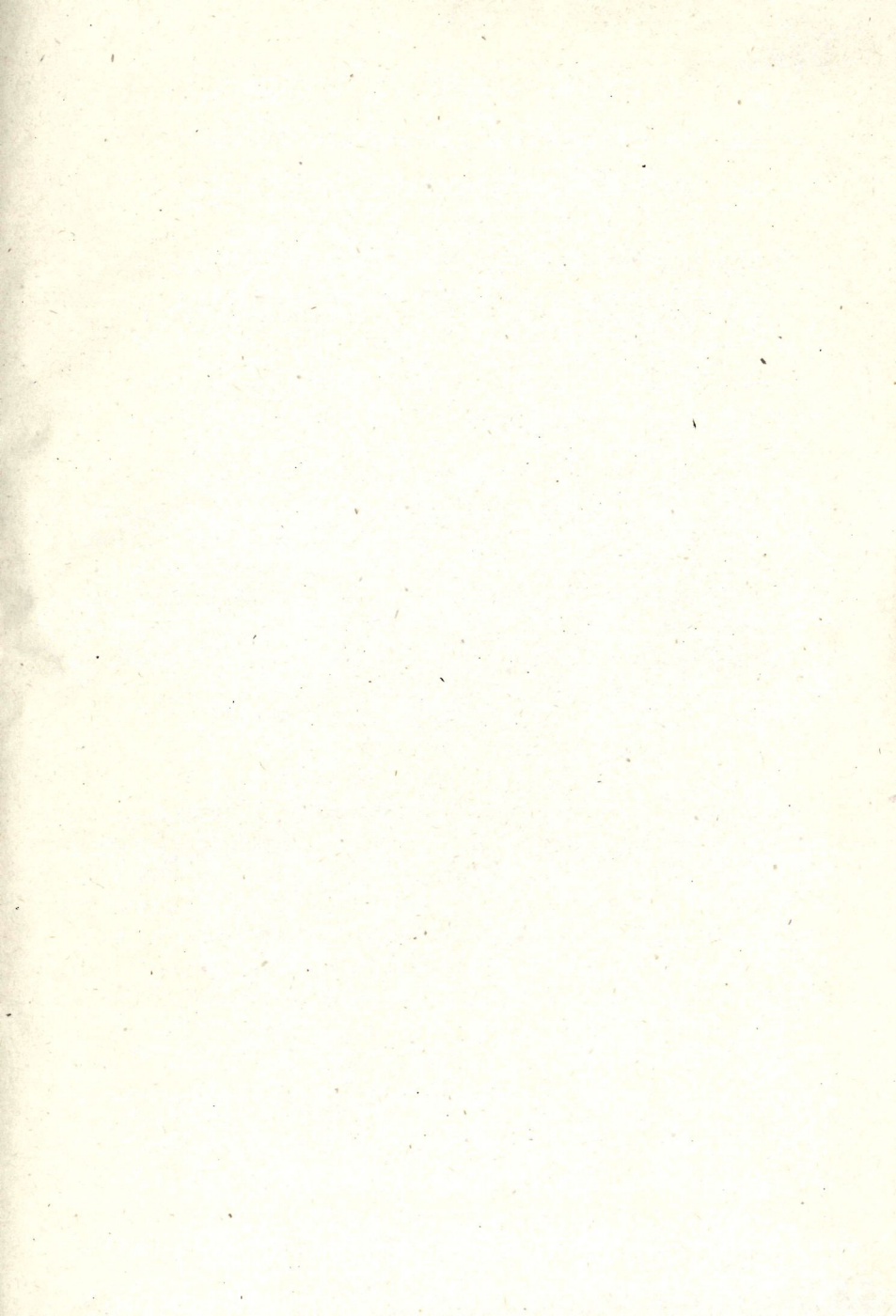


A-Caj.210/6

BRUNNEN

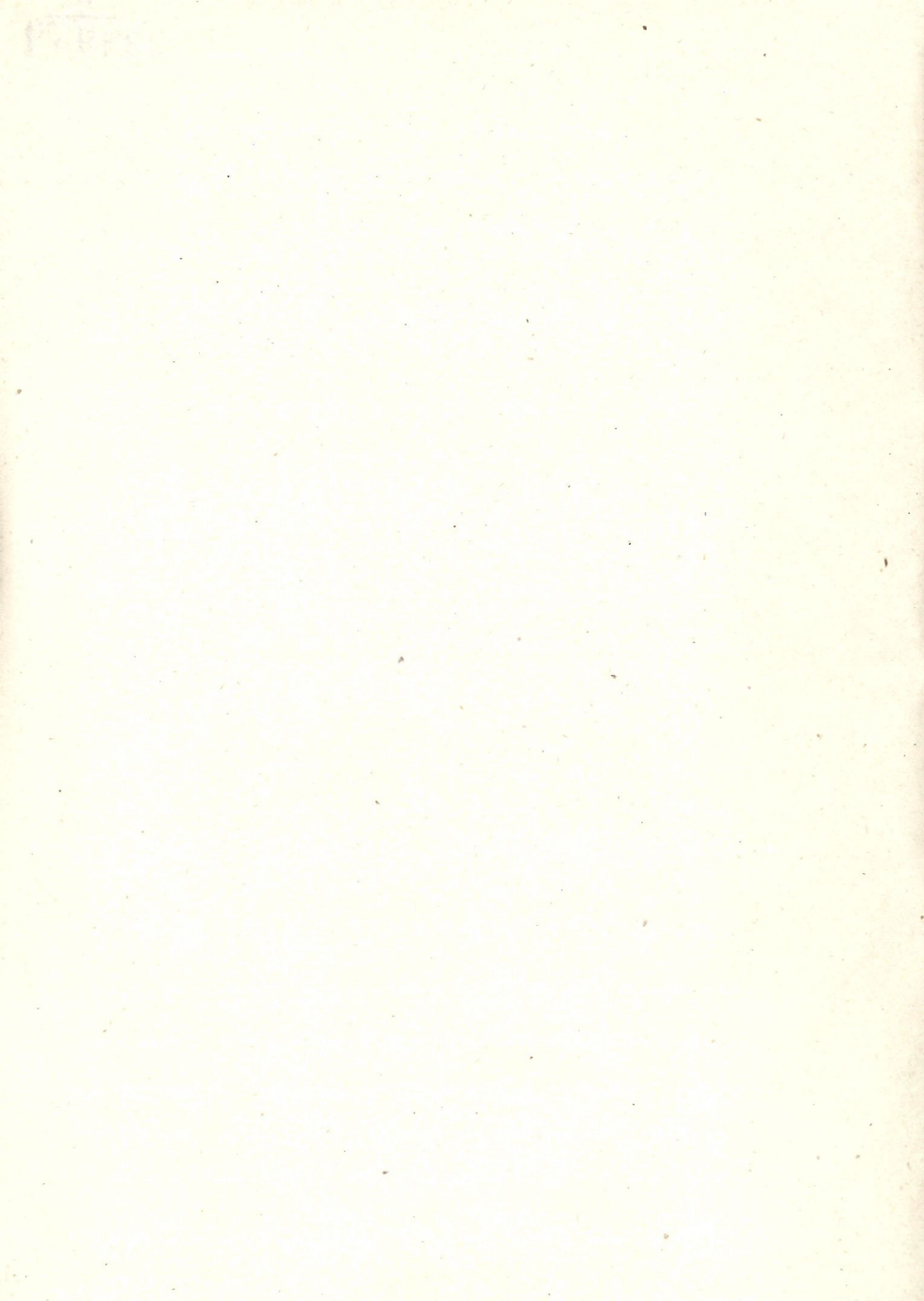


120  
Nº 72 del cont.













**BREVE RESUMEN DE LOS FESTIVOS APLAUSOS,**  
 con que la Catholica Magestad del Rey nuestro Señor Don  
 Fernando el Sexto ( que Dios guarde ) fue proclamada , y  
 exaltada al Real Trono de España el dia 10. de Agosto de  
 1746. en la Villa, y Corte de Madrid , en donde levantò su  
 Real Estandarte el Exc<sup>mo</sup> Señor Conde de Altamira.

**S**I el prorumpir en exprefsivas aclamaciones se permite oy al  
 afecto menos erudito , para que la intension de los amantes ar-  
 dores halle medio de respirar entre los incendios del cariño;  
 indultada està yà la vehegencia del mio, del castigo, que pudiera ir-  
 rogarle la censura , si agena de la necesidad de respirar se introdu-  
 xera en la accion de describir. Bien sè , que se han empleado Inge-  
 nios de mucho buelo en celebrar con dulce pico , y ligera pluma la  
 gloriosa exaltacion de nuestro adorado Monarca , y que *aves* de mel-  
 litudad càndra han usado de sus mejores gorgeos , para explicar con  
 elogios solemnidad tan admirable : pero como no ignoro , que...

Ayuda à la consonante  
 harmonia de las selvas,  
 tanto en su language el bruto,  
 como la ave en su cadencia,

Me ánimo à mezclar los rudos conceptos de mi silvestre discurso, en-  
 tre los preciosos partos de la mas apacible cortesana idèa , para que  
 de la diversidad resulte la fazon , que en lo vario , y no en lo delica-  
 do precisamente, halla hasta el paladar menos parcial de la diferencia.

Puede ser que aya quien note , que la relacion de tan festivos  
 aplausos se cometa à lo vulgar de la prosa , mezclada con las clausu-  
 las de mal limado metro; pero sirva de satisfaccion al reparo, la de ser  
 achaque antiguo de un intenso amor transformarse , como otro Pro-  
 theo, en diversidad de figuras , para explicar, si no mas rethorico, me-  
 nos confuso, los quilates de su afecto : maxima tan general , que haf-  
 ta de las fabulosas Deidades , que la supersticion creyò ocupadas en  
 amorosas empressas , se notò muchas veces practicada. Además, de  
 que si es la variedad el exe, en que estriva la maquina de una perfecta  
 hermosura , oy que està la Corte de gala , no serà fuera de proposito  
 la diferencia de trages en la Republica de las expreffiones,

Y mas quando en realidad  
 es de el cariño elegancia,  
 vestirse de variedad,  
 sin defecto de constancia.

Oy están muy empeñadas las voluntades de la lealtad Española en obsequiar à su venerado Monarca , y no es razon , que en día de tanta conformidad dexemos de casar la prosa con el verso , y mas quando esta union , aunque aya alguna monstruosidad impediende , es por breve dispensable,

Y quando de afecto en llamas,  
 sin ser à los corazones  
 precisas las moniciones,  
 todos tratan de proclamas.

Por esto pues , y porque arguye poca liberalidad en el que obsequia, ceñirse à una especie sola en los cultos que tributa , elijo este modo de expressar mis afectuosos rendimientos:

Y aunque sin estilo verso,  
 oy escribiendo reposa  
 mi pecho , con-verso en prosa  
 mi afecto , en prosa con-verso.

Impaciente esperaba el anhelo de los corazones amantes el día diez de Agosto , destinado à ser uno de los mas felices , que viò nuestro emisferio : todos los Vassallos parecian Lorenzos , yà en las prevenciones que hacian , para celebrar tan plausible dia , yà en el martyrio , que padecia su abrasado cariño con la tardanza , que pintaba mayor la vehemencia de el deseo,

Y yà en que ninguno tibio  
 en tal lance se encontraba,  
 pues con amantes ardores  
 estaban todos en brasas.

Quisieran los corazones , que llegàra este diez en una Ave-Maria, deseosos de decir, Ave Fernando ; y aunque no estaba de partida en la memoria , todos deseaban que se les passasse en quenta : y en las reglas , que para ella dà la Arismetica , invirtieron de suerte el orden, que todos cantaban , y contaban asì:

Es en las quentas , que forma  
 el pueblo para el Agosto,  
 dentro de los nueve , rada,  
 fuera de los nueve , todo.

Tanta aficion se cobrò à este numero decimo, que me persuado à que  
 se

se aumentò la de el santo Rosario en estos dias ; yá porque de el afecto à Fernando es necessaria sequela la devocion de Maria , y yá por el deseo de encontrar el diez ; y aunque con el *Padre nuestro*, que dà principio à la *Corona*, estaban todos de *los Cielos*, por conseguir con mas brevedad su anhelo, decian:

Rezando se hará mas breve  
esta dilacion odiosa,  
vamos al diez , porque al fin,  
y al diez se canta la gloria.

Si fue mysterioso el escogido dia , no careció de arcano ser el mes de Agosto, el que entre los doce de el año consiguió, en consecuencia de su nombre , coronarse de tanta felicidad : pues claro está , que siendo el tiempo en que los fazonados frutos , poniendose en las manos , satisfacen el deseo , y sudor , y aquietan con la possession las fatigas de la esperanza ; en èl era conveniente tambien , que los deseos de la lealtad hicieran la mas abundante cosecha de regocijos , logrando ver las doradas espigas de la Corona en el Real ameno campo de Fernando. Además, de que quanto concurriese al aplauso de una Cefarea Augusta Magestad, havia de ser tambien Augusto,

Y mas quando saben todos  
con evidente certeza,  
que tienen union precisa  
lo de Augusto , y lo de Cesar.

Los abrasados incendios , que el Julio de las ardientes ansias havia ocasionado en los pechos , havian de lograr el premio en el Agosto, refrigerandose los febricitantes corazones en el mar-tyrio de Lorenzo , con la *corriente purpura* , que les ofrece en su *Planeta* , y Monarca.

Yá llegó en fin el principio de el dia mas deseado , y de el mas deseado Rey el dia , y yá el disgusto , que ocasionaba la tardanza en la amorosa impaciencia: cesó con la possession de la apetecida gloria , por lo que se dixo:

El dolor , que solicita  
desconsuelos en la tierra,  
el dia diez lo destierra,  
y San Lorenzo le evita.

No se detuvo en el lecho de la Aurora este dia , como otras veces , el Monarca de los Astros, ni emulo, ni corrido, antes bien madrugó presuroso , para observar los aplausos , y celebrar las festividades de otro , que en luces le excede, con el deseo de ser lucido pos-



ta , y refulgènte parte , para llevar á las más remotas la noticia de el triunfo mas excelso : Pero aunque no se descuidò el padre de el dia en anticipar sus luces para tanta celebridad , y en èl se descubrió con mas que la acostumbra da refulgencia , se viò aventajado de la inquietud amante de los afectuosos desvelos ; pues el que menos madrugò , estuvo prompto como el Sol. Las habitaciones , que en los anteriores dias havian estado pendientes , si no colgadas de los deseos , lo aparecieron en este de finisimas telas , y magettuosos adornos :

Y entre admiracion , y fausto  
se vieron en tanta fiesta,  
por la mañana colgadas,  
y por la tarde suspensas.

Tales eran los lucimientos , que en ellas admiraba el concurso , que nõ faltò quien de carrera dixo :

Tan hermosa està , y lucida,  
que sospecho , que por verla,  
se ha de detener el Sol  
este dia en la carrera.

En varias partes de la Corte , que en esta ocasion quiso tambien pa-  
recerle en lo afilado de los discursos , y refulgencia de sus calles , se descubrian debaxo de ricos Sotillos los Retratos de nuestros actuales Catholicos Monarcas , tan diestramente copiados , que pudieran dár treguas al impaciente anhelo de los leales ojos ; que deseaban faciar su hydropica sed en los originales. Cortesano el Sol quiso alzarse con la prerogativa , que el artificioso afecto havia conferido á ricas telas , pues mostrandose colateral con declinaciones , intentò conseguir el titulo de Dosèl ; bien que , mas que ambicion de gloria , pudo ser deseo de afinar sus resplandores en el lucimiento de los Reales Retratos. Lo cierto es , que no los dexaba à sol , ni sombra , y por esso se dixo :

Si para solo Fernando  
Solio el Sol etcafo es,  
còmo quiere con sus rayos  
servir oy para dos-èl?

La Plaza mayor , que por su bella gracia merece que se le confiera la de Paraíso , ostentaba en sus ceras , i-lados metricos discursos , que las nueve Musas havian formado discretas para el festivo aplauso de este dia : adornabanse sus inscripciones lyricas de argentadas targetas , que pendientes de ricas colgaduras , tenian muchos oidos , y ojos de el mismo modo. Por este apacible espacio se

5

pasaban discursivos, hasta los entendimientos mas vulgares, que interpretando los eruditos metros de las targetas, prorrumpian en gracioso disparates; y reparando un curioso el lance, dixo:

Aqui mi cuidado admira,  
que entre el rudo, y eloquente  
igual el acafo gyra,  
pues el vulgo està de-mente,  
y el erudito de-lira.

Coronaban el adorno, y bastidores de la Plaza algunas curiosidades vistosas, que hacian mas apacible à la inspeccion su belleza; y aludiendo à esto, se dixo:

A impulsos de la alegria,  
que tanta dicha nos causa,  
si los barrios estàn locos,  
de remate està la Plaza.

Tambien la de la Villa se dexaba ver costosamente aliñada con las destrezas de el arte, teniendo enmedio un Castillo de admirable fabrica, y artificio, symbolo de su mucho valor, y marciales triunfos.

Y asì à su invicto Monarca  
animosa se demuestra,  
pues en dia que se exalta,  
le aplaude con *fortaleza*.

La de las Descalzas estaba tan bien vestida de adornos, que no pudo en ellas exercer su oficio la crítica mas escrupulosa; y solo oì decir:

El Circo Religioso,  
yo os asseguro,  
que aunque es, por Dios, descalzo  
no està desnudo.

El lienzo de San Martin tambien logró ser blanco de la atencion curiosa; verdad es, que nadie se admirò de verle ricamente lucido: porque todos saben, que el Santo, como tiene capa, no le falta que tender, ni tela en que cortar; aunque se reparò,

Que siendo hombre de partida,  
por dos modos, San Martin,  
todo lo echò por entero,  
sin detenerse en partir.

En la Calle de Santiago se fabricò con mediana elevacion un vistoso

Arco , en cuya altura se descubrian los nombres augustos de nuestros Reales Dueños , sirviendo sus inscripciones, si de rêmora à las passos, de faetas amorosas à los leales pechos. Por el passaban , aunque no corrientes , multiplicadas olas de numeroso pueblo , que deseoso de divertir el anhelo que tenia de que llegasse la tarde , se ocupaba en registrar las calles , cuyas vistosas curiosidades, como prologos de el esperado triumpho , pudieron entretener sus ansias. Notòse que sola esta calle , siendo consagrada al Guerrero Jacobo, ostentaba arco, que es symbolo de paz : pero satisfizo à la duda el que glossò asì:

Si Jacobo es Soldado,  
bien es , que tenga  
por blason en sus triunfos  
arco , y faetas.

Serìa detenerme mas de lo que tengo ofrecido , querer particularizarme en la relacion de los exquisitos aliños, que cada calle ostentaba con bizarria ; y asì hablando por *mayor* , y de todas, digo:

Que de hermosura , y fulgor,  
en caso tan singular,  
toda calle puede hablar,  
pero calle , la mayor.

Llegò la deseada tarde de el anhelado dia , y con ella el mayor regocijo de la leal Corte Española , viendo dichosamente logradas sus esperanzas en la proclamacion de su venerado Fernando ; y deseosa de oir yà los leales ecos de el viva viva , en los elevados magestuosos firtios destinados à tanta gloria , y de ver campear en los ayres el Real Estandarte de su Monarca , decia , hablando por las casi infinitas bocas de su numeroso pueblo:

Hasta los peñascos secos  
ecos leales deshagan,  
hagan su oficio los pechos,  
hechos à ternezas , y ansias.

Logrèmos sacro Estandarte  
darte en tal triumpho por palmas  
almas , que à Deidad subida  
vida ofrecen voluntarias.

En la plazuela de la Villa , esperaba impaciente el concurso innumerable la salida de la mas lucida magestuosa tropa ; pero tan impaciente, que careciendo de sufrimiento, aun para las dilaciones mas cortas, prorumpiò uno de los que lo componian en estas voces:

Escùchen yà los oidos  
idos suftos , y desgracias,  
gracias forme el viva viva,  
y vâ que nos cae en gracia.

Suenen clarines sonoros,  
oros brillen , se gallarda  
arda en amor , pues logrado  
hado se vè de bonanza.

Pues oy logras con primor  
los gozos , à que nos brindas,  
no dilates corte-fana  
hacer la salva , sal-villa.

Para encaminarse al Retiro , en donde como en otro Libano havia de ser exaltado al trono , y Cetro el Cedro de Fernando , apareció sobre el monte elevado de Alta-mira el hermoso Ciprés de el Real Estandarte , obsequiado de la magnífica Republica de Excelentísimos Arboles , que colmados de frutos opimos , efectos de las flores de su esperanza , salieron tan al oleo en el campo de la gala , que se acreditaron platanos entre las aguas , que à impulso de el regocijo derramaba copiosas la alegría de las plazas. Tan universal fue el efecto de lagrimas , que no hubo corazon , que en este dia no assomasse sus afectos por ventanas de cristales , y unos à otros se decian:

Tu en las playas agradables  
de apacible regocijo,  
eres de lagrimas mar,  
y yo entre lagrimas rio.

Nuncios de tanta dicha, caminaban delante de la magnífica tropa timbales, y clarines, de cuya dulce harmonía , movidos los corazones, explicaban sin libertad su regocijo à voz viva. Seguíase la Grandeza de la Excelencia Española , tan magestuosa en la pompa , tan festiva en el aplauso , tan brillante en la gala , y tan loca de amor à su Rey, que dió motivo à que se dixesse:

Si fueran dulces los ecos  
de clarines , y timbales,  
no es mucho , quando son-oros  
que publican triunfos Reales.

No ay que admirar de la gala,  
que lo magnífico trae,  
que en España la Grandeza  
es por excelencia grande.

Què han de hacer sino estàr locas,  
aun las corduras mas graves,  
en dia , que lo juicioso  
es del afecto desayre?

Locuras de amor expliquen  
entendidas lealtades,  
que quando al Rey se saluda,  
es prudencia estàr de orate.



Hasta en su instinto los hermosos brutos, ufanos con la régalia, que miraban en reconocerse Atlantes de tanta gloria, se vieron tan alentados, que deseosos de adjudicarse parte de ella, parece que (á poderlo hacer) huvieran dicho á sus dueños:

Lograr parte de esta gloria,  
nos parece justo intento,  
porque aunque nos sustentais,  
nosotros os mantenemos.

Era el regocijo tal en la grandeza, que no pudo disimularlo, la soberania:

Y esta vez se vió cumplido  
en España aquel adagio,  
que dice, que aunque lo sea,  
*no ay hombre cuerdo á cavallo.*

Venia figuiendo la excelentissima caterva la Coronada Villa de Madrid, representada en sus nobilissimos Capitulares, que precedidos de sus Ministros, y Maceros, motivaron esta copla:

La Villa es la que se figue,  
y aunque abundante de mazas,  
no ay que temer, que parezca,  
ni molesta, ni pesada.

Un Forastero ignorante, juzgando que los miembros de esta lucida tropa eran de la Milicia, preguntò si todos eran Soldados, y de que Regimiento, respondiòsele:

Esta, que con lucimiento,  
gallarda adviertes quadrilla  
de la Coronada Villa  
es el sabio Regimiento:  
Los demàs, que en tal contentò  
contemplas regocijados,  
de tanto esplendor armados,  
en su cariñoso afàn  
dados á Fernando van,  
solo por ir á Soldados.

Deseaba el afectuoso pueblo con Alta-mira ver el abreviado Atlante, que esconde en la pequenez de su cantidad las qualidades mas apreciables: todos preguntaban por el Niño Grande delante de su Rey, y Señor; yo huviera dicho, que era el perdido, segun era buscado, si no estuviera en la firme inteligencia de los muchos afectos, que ganaba en este dia, por su hermosura, y exercicio. Ya se descubrió cubierto de



preciosidades, dando à entènder en los fondos, que adornaban su agraciado cuerpo, los preciosísimos, que en su interior atesora. Punto final de prodigios se acreditò entre el processo infinito de maravillas, colocado sin parecer quimera sobre un monte de oro animado, que espirituosamente fogoso, rompiendo las venas de su preciosidad, afrentaba con espumosos desperdicios la candidèz de la plata, que por cosa de menos valer hollaba arrogantemente glorioso.

Llevaba el Pequeño Grande enarbolado el Real Estandarte: motivo, que acompañado del de la ternera de su excelencia, pudo obligar al bruto, si à mostrarse magestuoso con tal favor, tambien á obrar en sus movimientos de gallarda ayrosa promptitud, sin usar de inquietudes ofensivas.

Aqui creció la celebridad de los festivos clamores, y aqui prorumpió un afecto en las expresiones siguientes:

Con notable gallardía,  
alta se vé gentileza  
de breve soberanía,  
à quien oy dà fortaleza,  
y salud la *alferredà*.

Mi fe me permite fina,  
que oy à preguntar me atreva  
en funcion tan peregrina,  
còmo tanta piedra lleva  
preciosa, una breve China?

Mas no responda el afan,  
pues sè, que en duda tan leve,  
que no es mucho me diràn,  
que consigo piedras lleve  
quien es de todos Imán.

Ninguno pregunte, donde  
à este Niño podrá hallar,  
pues aunque todo lo ronde,  
no lo ha de poder lograr,  
porque se cubre, y es-conde.

El Estandarte es severa  
regalía de el decòro;  
pero yo saber quisiera,

Siguiò el camino del Retiro el galan exercito, y arrebatado de el  
defeo de ver à los mas queridos Monarcas, hizo lo mismo el afec-

si un Niño, que es como un oro,  
ha menester la-vandera.

El Cavallo con culturas,  
ricos aliños rebosa  
por todas las coyunturas;  
de suerte, que en èl son cosa  
de acierto, aùn las erraduras.

De plata son, que consuelo!  
alientese la pobreza,  
y halle alivio su desvelo,  
pues oy se vé la riqueza  
pisada por esse suelo.

Tambien reparan leales  
ojos, que el Niño, en rigor  
grande, en triunfos tan Reales,  
aunque no es altar mayor,  
lleva sus colaterales.

Oy con la gloria, à que aspira  
de ocupacion tan honrada,  
quando gozoso respira,  
vé su nobleza elevada,  
y su grandeza Alta-mira.

tuoso pueblo ; cuyo numero inapeable , que a la apeable tropa se-  
gula presuroso , dió motivo á que se dixesse :

Bien se conoce esta vez,  
con muchísimá evidencia,  
que la funcion es *Real*,  
pues todos se andan tras ella.

Fue imponderable el alborozo del pueblo , y sin comparacion las  
aclamaciones , que por todas partes se escuchaban , tanto , que creo,  
que á serles posible,

Para celebrar los triunfos,  
á todas luces tan grandes,  
lengua las plazas tomaran,  
como tambien boca calles.

Entrò en el magestuoso circo del Retiro la augusta maquina , y á  
breve rato logró el anhelo la apetecida gloria de ver á sus Magesta-  
des, que se permitieron con Real afabilidad á los ojos del concurso,  
renovandose en él las aclamaciones , y afectos ; á que correspondió  
su Real clemencia con admirable benignidad. Colocados en los angu-  
los del tablado los quatro Reyes de Armas , se intimò al concurso  
el precepto de silencio , y atencion ; y aunque pudo parecerle rigor  
mandarle cessar , aun por aquel breve rato , en las aclamaciones , obe-  
decidó con promptitud obsequiosa ; y tremolando el Señor Conde de  
Altamira el Real Estandarte , aclamò por Rey de esta Catholica Mo-  
narquia al Señor Don Fernando el Sexto , nuestro Señor , ( que Dios  
guarde dilatados figlos ) en compañía de nuestra Reyna , y Señora  
Doña Maria Barbara , para consuelo , y alivio de sus leales Vassallos.  
Repitió el pueblo en amorosos acentos sus fieles expresiones con las  
mas raras demonstraciones de cariño , á que segunda vez correspon-  
dieron sus Magestades , y Altezas con afectuosas piedades.

El señor Don Julian de Hermosilla , Theniente de Corregidor de  
la Coronada Villa de Madrid , esparció con liberalidad copiosa por-  
cion de nueva moneda , que procuró buscar la gente , llevada del afecto  
de lograr prendas del nuevo Monarca , mas que de la ambicion  
de interessarse en la ganancia. De este lance se dixo :

No es Teniente , no , Hermosilla,  
pues si bien se considera,  
en negocio de dineros,  
no es Teniente aquel que suelta.

No puedo passar en silencio lo que observè este dia en el Sol. Reco-  
noció este erario de lucimientos , que á los superiores de Fernando se